



ERLY CASANOVA CALLABA

LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

El deporte también nos deja historias conmovedoras

Por GIOVANNI MARTÍNEZ



•••••
En el cuarto
juego del play
off final ante
Matanzas.
ABEL ROJAS
BARALLOBRE

MATANZAS. –Erly Casanova Callaba es más que un buen lanzador. Su proeza en el cuarto juego de la final de la II Liga Élite, cuando tiró nueve innings y se apuntó la victoria, a pocos días de haber perdido físicamente a su esposa, dejó huellas en los aficionados al béisbol, y en general, a todo ser racional que conoció su historia, más allá del plano deportivo.

Para mi fortuna coincidí con el diestro pinareño –hijo del que algunos consideran el pelotero cubano más grande de todos los tiempos, Luis Giraldo Casanova– en la Serie de Estrellas; no dudé en acercarme para intentar una entrevista que deseaba desde que le vi inmenso sacando aquellos memorables 27 outs, que terminaron con un abrazo enorme en forma de corazón, desde el montículo del Estadio 26 de Julio hasta el infinito cielo.

Estuve allí, en Artemisa. Lo viví todo. Me emocioné. Aplaudí junto a los más de 5 000 aficionados que repletaron ese pequeño recinto. Al cierre del choque me fue imposible ver a Erly.

Sus lágrimas, tras el último envío, fueron el colofón de una auténtica hazaña, digna de respeto y admiración. Pero me quedó la espinita, por lo que esta vez sí pude estrecharle su mágica mano derecha y felicitarlo en persona. El diálogo transcurrió en su habitación del Hotel Mar del Sur, en Varadero.

“La pérdida de mi esposa ha sido muy dura. Le tengo que agradecer al director técnico Yulieski González por la confianza que depositó en mí. Él fue quien me hizo la propuesta para lanzar. No dudé. Empecé a entrenar y me reincorporé a tiempo para aquel compromiso crucial. Estaba en Pinar del Río con el mayor de mis dos niños cuando decidí volver en condición de refuerzo a la selección de Artemisa”.

Recordemos que el cruce estaba 2-1 a favor de Matanzas.

“De hecho, iba a lanzar el domingo 21 de enero (quinto juego), pero no había abridor disponible para el sábado y Yulieski me comentó la situación. Le dije que no había problema, podía contar conmigo. Habían pasado casi 20 días desde que no subía al montículo. Venía de un buen año, de llegar incluso a los 100 éxitos de por vida. Mi esposa estuvo en ese momento allí, viéndome, junto a los niños. La recuerdo alegre”, dijo con los ojos rebozados de amor.

–En ese cuarto juego nos diste a todos una lección de vida.

–Siempre me he dedicado al béisbol. Por ese amor a este deporte decidí no dejarlo. No sé si me queda mucho tiempo jugando, pero es lo que más quisiera. Aunque los años no pasan por gusto, y el cuerpo se agota.

–¿Cuándo descubriste que serías pitcher?

–Hasta los 17 años no lo supe. Desde los 12, cuando empecé en la EIDE (Escuela de Iniciación Deportiva Escolar), jugaba otras posiciones, pero un día lancé de casualidad. Gané cinco juegos y no perdí. Entonces Román Suárez, mi entrenador en aquel momento, me dijo algo que nunca olvidé: “Tú eres lanzador, el que iba a batear en tu familia ya lo hizo, tu padre”.

–¿Qué te parecieron los equipos de Venezuela y México presentes en la Serie de Estrellas?

–Esta Venezuela no se regaló. Vino con deseos de ganar. Y en la selección de México vi a buenos jugadores, con técnicas de bateo efectivas. Sin menospreciar la pelota nuestra, el béisbol fuera de Cuba requiere mucho oficio, profesionalidad, disciplina táctica. En otras ligas se juega bien y todos tratan de equivocarse lo menos posible. Porque para nadie es un secreto, genera ganancias.

–Hablas con la maestría de un director técnico. ¿Has pensado serlo cuando te retires?

–He aprendido de grandes entrenadores. Tuve muchos. El principal ha sido mi papá. Él me enseñó desde la óptica del gran bateador que fue. Para triunfar en el montículo tienes que saber lo que piensa el que empuña el madero. El mando lo tiene siempre el pitcher. Hasta que no suelta la bola no hay juego. Por eso es el número uno en las posiciones.

“Bueno, para responder en concreto a tu anterior pregunta, sí me gustaría ser entrenador algún día. De niños mejor. Los pequeños son como esponjas. Todo lo positivo que ‘les lances’ lo absorben”, dijo el derecho pinareño, quien –recordemos– es padre de dos, que también sufrieron la pérdida de su mamá: Enzo Daniel de cuatro años y Erly Luis, de siete”.



Siempre sonríe cuando habla de sus hijos.
ROBERTO MOREJÓN



En uno de sus pasatiempos preferidos.
Cortesía del entrevistado



-¿Tus niños juegan pelota?

-El más grande está incluso seguro de que quiere ser receptor. Le dije que iba a coger golpes de todos los colores, agachado, como los que nunca le he dado yo. Además, ya no puede echarse para atrás, porque le conseguí todos los implementos -expresó entre risas.

"Los hijos te ilusionan. A veces me pongo a tirarles pelotas. Y sí, ojalá se dediquen a esto".

-¿Qué más hace Erly en sus ratos libres?

-Me gusta mucho el campo. Puedo decir que es casi mi único entretenimiento. Soy un auténtico vaquero. Adoro la cría de animales y, sobre todo, montar a caballo. Disfruto ir a mi natal Consolación del Sur, y también tengo una finquita cerca de mi casa actual, a pocas cuadras del centro de la ciudad de Pinar del Río y el Estadio Capitán San Luis.

-Se te vio muy compenetrado con esta Artemisa.

-Así es. Tengo que decir gracias a este plantel por la gran acogida que me dieron. Aquí fui uno más de ellos.

"En este entorno también me superé. Siempre hay algo más por aprender. En la temporada me enfoqué, desde la Serie Nacional 62 con Pinar del Río, en aumentar la velocidad de mi tenedor. El entrenador Rogelio García, a quien tengo también mucho que agradecer, me recomendó que les anunciara a los bateadores que iba a tirar ese envío para causar un efecto psicológico importante en ellos: dio resultado. Lo convertí en mi arma mortal; también cogí confianza. De ese modo llegué a los 100 éxitos. Lo hice siempre de local por la situación personal que tenía, pues no me era posible viajar a otras provincias. La verdad es que Pinar del Río no avanzó más porque su ofensiva no estuvo entre las mejores, además de que se cometieron demasiados errores en el campo.

"Así y todo aporté lo que pude. Salí 11 veces. Una sola como relevista; en nueve de esas ocasiones trabajé hasta el noveno inning".

-Pero en la pelota moderna los abridores no avanzan tanto.

-Es cierto. Lo que pasa es que en los años que estuve de contrato en el exterior, sobre todo en Italia con el Parmaclima, me sacaban el máximo provecho. Claro, ellos pagan, se sienten con ese poder. Por lo general sobrepasaba los 120 envíos por partido. De alguna manera me sirvió como preparación para el futuro.

Lo cierto es que más allá del deporte, cada una de sus escaladas al montículo es oxígeno para quienes amamos la pelota, y la vida. Ojalá podamos verlo muchas veces más "rompiendo" el plato. Crecido luego de los golpes. De momento, a sus 38 años de edad y 18 series nacionales, parece que tiene más historias para contar. Aquella tarde de lujo en el Estadio 26 de Julio titulé mi crónica para **BOHEMIA** digital: *Del dolor a la excelencia*. Hoy pude, desde mi visión de padre más que periodista, mirarle a los ojos y reafirmar la grandeza de Erly.

A propósito de su padre, Luis Giraldo Casanova, no quisimos dejar a un lado la oportunidad de conocer su criterio con respecto a Erly, y desde la cuenta de **WhatsApp** del entrevistado nos comunicó lo siguiente en un mensaje de voz:

"En su carrera deportiva ha tenido buenos resultados, incluidas varias presencias en equipos Cuba. Es muy apegado a mí y a la familia. Como hijo no me lo imagino mejor, ni tampoco como padre".